

NIÑOS CON FUTURO INCIERTO EN EE. UU.

El drama de los inocentes

Joshua, de un añito, desconoce la lucha que da su joven mamá. AP

◆ **AP**
Los Ángeles, EE. UU.

Con un añito de edad, el inquieto Joshua Tinoco enfrentó la posibilidad de ser deportado o enviado solito a Honduras.

El es uno de miles de niños que llegaron el año pasado a través de la frontera de México con Estados Unidos.

Aunque a su mamá adolescente se le ha permitido quedarse en Estados Unidos y aspirar a una tarjeta de residencia bajo un programa federal para niños sujetos de abuso, abandonados o rechazados, a Joshua se le ha clasificado por las agencias de seguridad como una prioridad de deportación.

“Luché tanto para que estuviera aquí conmigo y ahora me lo quitan de las manos”, dijo Dunia Bueso, la mamá de 18 años.

“¿Cómo mandarán a un niño



Dunia, de 18 años, puede quedarse en EE.UU. pero su bebito no. AP

de regreso solo y sin nadie que lo cuide?”

Al igual que Joshua, muchos de los niños que llegaron de Centroamérica aún tienen casos pendientes en las cortes migratorias y no saben cuál será su destino. Quienes huyen de las pandillas y la violencia en sus países han solicitado

asilo o el programa gubernamental para niños abandonados y están a la espera de una resolución.

Aquellos que se han ganado el derecho a permanecer en el país, aún enfrentan retos para reunirse con familiares a los que no han visto en años, asistir a la escuela con un idioma extranjero y lidiar con el

trauma del que huyeron o con las deudas de sus parientes o con los traficantes que los llevaron.

Más de 57.000 niños procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras llegaron a la frontera en el último año y desde entonces, han arribado otros 18.000.

Sin diferencia. Hasta ahora, se han emitido órdenes de deportación a casi 6.200 de los niños que llegaron desde julio, la mayoría por no asistir a la corte, pero casi el mismo número de solicitudes de asilo se han emitido entre octubre y marzo.

“Una vez que se le permitió a los niños ingresar a Estados Unidos, comenzó el juego”, dijo Mark Krikorian, director ejecutivo del Centro de Estudios de Migración, que busca mayores límites a la inmigración.

Bueso no puede creer que Estados Unidos envíe a su hijo a otro lugar donde nadie lo cuidará. El papá de Joshua no está presente en sus vidas, aseguró y su abuela está enferma.

Mientras atravesaba México cuidando a su hijo, la situación era complicada, pero ahora, señala Bueso, el panorama es más favorable. Vive con su tío en un vecindario de Los Ángeles repleto de licorerías y negocios de fianzas, donde ella asiste a la escuela por primera vez desde que tenía 10 años.

Y aunque es un gran alivio el obtener la residencia legal, eso no resuelve todos los problemas de muchos de los niños, especialmente de aquellos que huyen de los recuerdos de la violencia.